

Pistas para la homilía del cuarto domingo de Pascua
El Buen Pastor
53° Jornada mundial de oración por las vocaciones

Pbro. Manuel Martínez

En el capítulo 10 de San Juan contemplamos la imagen del buen Pastor, donde reconocemos que Jesús es el Buen Pastor de nuestras vidas, aquel que conoce a sus ovejas y las ovejas conocen su voz, se da una suerte de mutuo conocimiento al punto de reconocerse y, podríamos decir también, de necesitarse. El Buen Pastor trata a sus ovejas con cariño y cercanía, las cuida, no les hace daño, las protege, por eso ellas se acercan, lo buscan, se sienten seguras cerca de él.

Este año estamos celebrando un tiempo dedicado a la misericordia y el Papa Francisco en el número 2 de la Bula de convocatoria nos dice que: “Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”, “Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre”. Teniendo presente lo anterior sería bueno colocarle rostro a la misericordia; los abuelitos de los hogares, los niños de los colegios, los jóvenes del barrio, la gente de nuestras comunidades parroquiales, la gente sencilla que llega en busca de un consejo o una ayuda material, las familias, nosotros mismos.

Todo lo anterior, porque la misericordia necesitamos contemplarla, experienciarla, primeramente en nosotros mismos, revisando cómo Dios se ha mostrado misericordioso con nosotros y así, podremos contemplar mejor, cómo Dios actúa en los demás. Podríamos llegar a decir que Dios se vale de nosotros para mostrar su misericordia, porque nos conoce a cada uno por nuestro nombre, porque le conocemos, le amamos, nos ama infinitamente, pero todo esto necesitamos convertirlo en obras.

En el 8 de la bula, el Papa nos invita volver nuestra mirada a Jesús misericordioso que nos quiere también contemplar, nos quiere regalar su amor, quiere hacer nuevamente alianza con nosotros: “los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. Nada en Él es falta de compasión”.

En el Buen Pastor todo es compasión por los más débiles, los más vulnerables, los más desprotegidos, esos son los privilegiados del Señor. Nosotros estamos invitados a ser testigos de todo esto, y no sólo testigos, sino los protagonistas de esta hermosa misión que el mismo Señor nos ha encomendado.

Le pedimos al dueño de los sembrados que envíe más operarios para su cosecha, porque la mies es mucha y los operarios siguen siendo pocos. Sigamos rezando por el aumento de las vocaciones a la vida consagrada, religiosa y sacerdotales. Que podamos seguir descubriendo juntos la misericordia que nuestro Buen Dios quiere regalarnos a cada uno y así seguir construyendo su Reino acá en la tierra.